

---

# La Colaboración del Psicólogo durante la Formación Sacerdotal

*Reflexiones sobre una praxis*

---

Mons. Pablo Galimberti\*

---

## 1. OBSERVACION DE ALGUNOS HECHOS

La colaboración del psicólogo puede ocurrir en diversos momentos y presentar variadas formas. Por ejemplo, entre los requisitos para ingresar al Seminario Mayor, se ha establecido la norma de que el candidato se someta a un psico-diagnóstico, el cual se realiza de diversas maneras según la técnica del profesional. Los resultados se comunican primeramente a los Formadores, quienes intercambian opiniones y puntos de vista con los psicólogos acerca de las características y aptitudes de los candidatos. Estos, posteriormente, acuden personalmente para recibir el propio informe y dia-

logar sobre los resultados del mismo. Aproximadamente en un 750/o de casos la instancia psicológica no va más lejos.

Una segunda forma de colaboración se presenta cuando los psicólogos, al comunicar sus resultados aconsejan una terapia y los Formadores aceptan la propuesta. Se trata de casos en que aparecen dudas serias respecto al terreno psíquico en el cual ha germinado y se nutre la opción vocacional. El candidato, que normalmente ya ha ingresado al Seminario Mayor, inicia entonces un período de acompañamiento psicológico cuya duración y profundidad varían según los casos.

---

\* Profesor en el Seminario Mayor de Montevideo, Uruguay; Preconizado recientemente Obispo de S. José de Mayo, Uruguay.

Una tercera forma de colaboración puede ocurrir cuando se le propone expresamente a un candidato en el caso de plantearse conflictos de cierta entidad que hacen recomendable un profundo y sistemático "examen de conciencia". Se trata de casos en que se evidencia una inestabilidad afectiva que con los instrumentos de la Dirección Espiritual o los medios formativos generales no es posible subsanar. La seriedad con que se encaren tales conflictos sirve de índice revelador de la energía espiritual del candidato y de sus posibilidades sacerdotales futuras.

## 2. APROXIMACION A LA PROBLEMATICA IMPLICADA

Sobre estos hechos sumariamente planteados nos llama la atención lo siguiente: ¿cuál es exactamente el rol que juega el psicólogo y cuáles son los límites de su competencia respecto a la conducción de algunas vocaciones? ¿cuál es la "ideología" o "cosmovisión" subyacentes a los métodos de investigación (tests, por ejemplo) manejados por los técnicos (independiente de la postura personal, cristiana o atea, que profesen)? ¿cuál es la capacidad no sólo técnica sino humana y cristiana de estos profesionales? y —last but not least— ¿cuál es la exacta relación que todo esto tiene con un discernimiento espiritual propiamente dicho? Estas preguntas se hacen más acuciantes al comprobar el número creciente de vocaciones que actualmente acude al psicólogo.

Se hace por lo tanto necesario saber *delimitar*, primero que todo en la conciencia de los Formadores y luego prácticamente, los campos de las respectivas competencias del psicólogo y del sacerdote formador; íntimamente relacionadas y totalmente distintas a la vez. Las opiniones de los psicólogos son atendibles pero no son la última palabra ni la definitiva; a ellos corresponde un aporte específico que puede ser iluminador e incluso imprescindible, dentro de una determinada esfera.

A veces los psicólogos al emitir juicios se exceden en su competencia, quizás por una especie de inflación del rol del psicólogo en nuestra cultura actual; a lo cual debe añadirse el hecho de que la tradicional "cura de almas" ha quedado atrasada respecto a los nuevos desafíos culturales.

Los Superiores se encuentran de esta forma en una delicada situación: reconocen generalmente la ayuda técnica brindada; pero a veces reciben con escaso criticismo las aproximaciones técnicas sobre el candidato, o no llegan a captar con total conciencia la clave hermenéutica que inspira y encuadra tales aproximaciones empíricas. Frente al caudal de elementos técnicos desplegados y ante la esmerada ponderación que de ellos hacen los psicólogos, ¿cuál es la valoración y aquilatamiento de los "datos espirituales" (mociones, inspiraciones, vida de oración. . .) que hace el sacerdote formador? Más de una

vez se constata un vacío o una dificultad notoria para codificar y dar objetividad a los datos de Fe. A veces los “datos espirituales” manejados por los Formadores resultan periféricos respecto al núcleo vocacional; por ejemplo se habla de la capacidad de relación (más bien que espíritu apostólico), o se señala el nivel intelectual, etc., que aunque son datos integrantes nunca son ciertamente lo determinante.

En estas apreciaciones sobre otras vocaciones se deja traslucir —es un hecho inevitable— la conciencia de la propia vocación, sus orígenes, su explicación. Se sabe que son diversos los modos en que se objetiva en un cristiano la autoconciencia vocacional. Sirva como ejemplo la experiencia de San Ignacio graficada en sus “tres tiempos”, espectro amplio que engloba vocaciones más intuitivas hasta las más pensadas y elaboradas. Aunque estas últimas parezcan frecuentes, no conviene descuidar, en el balance de una vocación, todos los elementos “acategoriales” que entran en la conciencia vocacional; sobre ellos existen abundantes elementos aportados tanto por la Fenomenología como la Psicología de la religión.

Respecto al acontecer vocacional objetivo habría que preguntar si no nace y aun se llega a justificar indebidamente una duda o sospecha, después de haber escuchado los informes psicológicos. Si esto así sucediera sin mucha advertencia, el terreno espiritual pierde su relieve

propio, se desdibuja y queda subordinado. Y esto implica una grave consecuencia para el proceso posterior de una vocación, porque casi sin darse cuenta, el nivel psicológico ha ganado más terreno e interés que el campo propiamente espiritual.

Los propios psicólogos, muchos de ellos con escasa o ninguna Fe, ante cierta ambigüedad de los Formadores, se afirman en sus posiciones y no es raro que un seminarista acuda a su Director espiritual comunicándole de parte del psicólogo o psicóloga, que se conserve tal o cual tema. De nuestra claridad o duda el seminarista sacará, posiblemente de modo confuso, conclusiones respecto a la axiología que “debe” predominar no sólo en ese sino en cualquier conflicto futuro.

### 3. ENSAYO DE INTERPRETACION

Esbozada la problemática, vamos a describir brevemente tres posturas típicas de los Formadores, dentro de estas polaridades: ciencia psicológica y vida espiritual. Es probable que ningún Formador se encuentre totalmente en una de estas posiciones; pretenden sólo recoger algunos elementos observados, para ayudar en la toma de conciencia. Hemos optado por un esquema que nos permitirá mostrar una especie de itinerario dialéctico que hay que recorrer para encontrar una correcta solución al problema.

## a) Colaboración con escaso criticismo

En este primer tipo, el Formador está abierto a recibir la colaboración del psicólogo, pero la poca diferenciación de niveles o esferas, lo hace oscilar; o bien adhieren a juicios emitidos en base a técnicas desconocidas, o quedan mudos ante planteos con una base empírica innegable. En tales planteos no suele aparecer, por lo que he comprobado, suficientemente jerarquizada la decisión vocacional, como si esta consistiera en un añadido accidental o fuera un acontecer periférico de la personalidad. La clave de interpretación freudiana subyacente puede aquí descubrirse sin mucho esfuerzo. En este caso, como en otros, no se trata tanto de los datos en sí mismos, que pueden tener su objetividad, sino que el problema reside en el marco de interpretación u horizonte en el cual se leen los datos que son parciales.

Con espíritu pragmático estos superiores abren las puertas a los psicólogos sin medir competencias ni ubicar el "género literario" de los juicios que se emiten; válidos en cierta esfera pero que, ipso facto, no equivalen a un acto formal de discernimiento. La pregunta decisiva que el Formador debe plantearse en este caso es sobre dónde radica principalmente el acontecer vocacional y en qué consiste propiamente. ¿Será tan periférico o accesorio y carente de densidad objetiva como para no tomarlo en cuenta a la hora de trazar las líneas dinamizadoras de un candidato?

## b) Distancia recelosa

Estos Formadores cumplen con la instancia psicológica como se tratara de un expediente para completar una ficha médica del candidato; prueba de ello es que posteriormente, durante el proceso de formación, cuyo objetivo es el arraigo o inculturación de la vocación en las diferentes dimensiones de la personalidad, la esfera psíquica prácticamente no se toma en cuenta, a menos que surjan serios imprevistos. Pero no advierten que, queriendo o no queriendo, están adhiriendo a posiciones psico-pedagógicas que no han asimilado los aportes incuestionables de la ciencia psicológica de nuestro siglo. Así la experiencia vocacional corre riesgo de quedar privada de una mayor concientización y purificación, fruto de una sana dialéctica con los datos empíricos sobre el "alma" aportados por la ciencia.

Esta postura puede ser resultado de ignorancia o de prejuicios que hacen que el Formador se maneje con planteos racionalistas acerca del alma humana y sus aconteceres psíquicos y espirituales. Creen que así evitan problemas; pero al soslayar de continuo vivencias que forman el entorno del núcleo vocacional se corre el peligro de que quizás en el futuro (en el mediodía de la vida, muchas veces), por una secreta ley de compensación, los espíritus ignorados se transformen en nuestro peor demonio. Y nuestra casa, que la creíamos ya barrida y en orden, vuelve al caos. . .

### c. Colaboración dialéctica

El eje iluminador de esta tercera posición puede expresarse mediante el principio soteriológico "asumir para redimir". El punto de partida incuestionable es aquí un aprecio fuera de toda duda del acto de Fe mediante el cual ha empezado a configurarse un acontecer objetivo en el alma del candidato. Este es el dato primario, básico, dinamizador del desarrollo de toda la personalidad.

En segundo lugar, conscientes intelectual y afectivamente de la jerarquía axiológica del acontecer vocacional, hay casos en que puede ser conveniente y necesario recurrir al psicólogo para que ayude a remover obstáculos que frenan la dinámica afectiva vocacional "yo - Tú".

Para una fecunda dialéctica en el terreno en que estamos hablando, mucho aprovechará al Formador o Director Espiritual conocer las múltiples resonancias del alma humana en cuyo íntimo espacio acontece, mediante la Fe, la experiencia de una Voz novedosa. Sin duda que también es imprescindible estar en contacto con la tradición cristiana que ofrece elementos seguros para realizar una objetiva codificación de los signos de la Voluntad de Dios.

Anclados en la Fe que ve en lo invisible y revestidos de las armas de Dios podremos redimir la esfera psicológica de una vocación sirviendo de Mediadores para elevar el

Eros fragmentado y disperso, tal como se encuentra frecuentemente en los comienzos de una historia vocacional, hasta las profundidades insondables del Corazón Sacerdotal de Jesús.

Una madura vocación, dispuesta para el combate, tiene que desarmar, muchas veces con golpe rápido, los ataques del "demonio psicológico". Conozco una vocación que se explicitó poco después de la que había sido su novia. A los pocos días le surgió la duda, ¿no será mi vocación fruto de un complejo de inferioridad? Este mecanismo lo conocía muy bien pues se acababa de recibir como psicólogo. En lugar de ignorar esta sospecha se puso a considerar atentamente esta sutil sugerencia del mal espíritu; hasta que con un golpe de "Gracia" se dijo a sí mismo: "¡Bendito complejo que mereció tal vocación!" La Fe en la vocación absoluta salió así victoriosa de la "inocente" emboscada psicológica.

#### *Balance*

La instancia psicológica en el proceso de una vocación da lugar a una gama inmensa de resultados; me limito a esquematizar dos posiciones extremas en medio de las cuales pueden encontrarse otras.

Muchas vocaciones se fortalecen, se sanean y robustecen las raíces. La ciencia psicológica ocupa entonces el lugar que le corresponde como instrumento de concientización, ofreciendo un lenguaje para expre-

sar y manejar los conflictos de la personalidad del candidato, frecuentemente amenazado de inseguridad por factores internos y externos.

Pero para obtener buenos resultados se requiere que los Formadores sigan de cerca, conozcan los puntos que el candidato conversa con el Psicólogo. Exige también que intervenga cuando la ocasión sea propicia para motivar posturas de Fe ante problemáticas que nunca se van a resolver en sí mismas pues expresan las polaridades constitutivas de nuestra condición humana; intervención que aprovecha el "kairós" para hacer dar el salto y sobrepasar conflictos: el candidato se hace conciente que lleva dentro de su propia alma tendencias desgarradoras; allí estará su aguijón con él servirá al Señor; esto le recordará que la Gracia del Señor todo lo puede y su debilidad será entonces su fuerza. Pero estas intervenciones no pueden caer descolgadas; el candidato tiene que descubrirlas en "su" momento; y el Formador frecuentemente estará en la duda si es demasiado pronto o si acaso no llega demasiado tarde. . .

El instrumento psicológico, oportunamente complementado, puede ser también escuela de virtudes cristianas básicas: humildad que brota del descenso al "humus" donde la opción consciente hunde sus raíces; paciencia, cuando se comprueba que no se puede solucionar un problema de modo instantáneo; sin-

ceridad, al aprender a sacarse las caretas; en suma, puede ser un instrumento para dar concretez a la Cruz de cada día.

Pero en los consultorios psicológicos también se pierden vocaciones; porque la problemática psicológica absorbe o porque el enfoque del técnico hace un reduccionismo sistemático donde la Fe poco o nada significa. Esto requiere que el Formador esté atento, que no se desentienda al enviar a una Institución católica, por ejemplo, que ofrece estos servicios. No interesa tanto el nombre de la Institución, importa quién es el psicólogo, su método, sus convicciones personales, su actitud ante la vocación religiosa; ¿valora este acontecer o bien es un dato que tiene el mismo valor o interés que un "hobby"?

Finalmente hay veces que un psicólogo puede incluso hacer bien al propio Formador; cuando éste advierte que él no puede ser simple eco o apoyo al mismo nivel que el técnico. El lenguaje tendrá que ser más experiencial y atento al acontecer imprevisible de Dios que habla en el corazón del joven a quien debe educar. Aún hablando sobre lo mismo, el Formador transparente lo diferente, lo que no es de este mundo.

#### *Advertencia final para el lector:*

El motivo desencadenante de esta reflexión fue un encuentro que varios Formadores tuvimos con un grupo de Psicólogos para conversar

sobre algunas vocaciones Aunque nuestra reflexión intenta plantear una criteriología para esta situación, espontáneamente nos hemos ido introduciendo en enfoques, que propiamente corresponderían a otros temas íntimamente conectados, como son el de la vida espiritual y lo psicológico o el de la Dirección Espiritual y la Psicología. Preferimos dejar estas notas tal como están; que ellas sean reflejo fiel de una preocupación sacerdotal que desborda los marcos prefijados de una situación particular y que no tiene nada que ver con posturas académicas o meramente ideológicas.

#### *Apéndice*

Como en esta reflexión hago apreciaciones críticas respecto a algunos enfoques psicológicos sobre la vocación, me pareció conveniente pedir a algunos psicólogos que leyeran y criticaran mis afirmaciones.

Después de escucharlos puedo afirmar que mis observaciones encontraron plena aceptación desde el punto de vista científica. La psicología, en efecto, inspirada en un humanismo amplio y profundo, reconoce que ella explora sólo una limitada superficie empírica de la inabarcable extensión que es la psique del hombre, "imago y domus Dei". Cualquier científico (psicólogo en nuestro caso) necesita reconocer que su investigación no escapa a una pre-comprensión que guía sus pasos y que sus afirmacio-

nes y resultados tienen implicancias metafísicas y éticas ineludibles. Si esto sucede con ciencias como la físico-química, que aparece distante de las vicisitudes humanas pero que sabemos que definió el drama de la Segunda Guerra mundial, ¿cómo no repercutirá positiva o negativamente a la necesidad de confesar la propia perspectiva que orienta las investigaciones y conclusiones, afirmaba C.G. Jung ante un selecto grupo de especialistas en la materia: "Considero mi aporte a la psicología equivalente a mi confesión subjetiva. Ella corresponde a mi psicología personal, a mi 'prejuicio' según el cual veo los hechos psicológicos conforme al modo en que los realizo. Admito ver las cosas de este modo peculiar. Pero espero que Freud y Adler hagan lo mismo y confiesen que sus ideas corresponden a sus subjetivos puntos de vista". (psicología analítica, Le conferenze alla Clinica Tavistock, 1935, Mondadori 1975, p. 118).

Ante el variado y cambiante espectro de sus aconteceres la Iglesia ha sido a lo largo de los siglos, sabia maestra, intérprete indiscutible y testigo fiel de una revelación sobrenatural que habla al hombre desde su "corazón". Por otra parte, la ciencia psicológica, encarada con seriedad y con plena conciencia de sus propios límites, necesita que la Iglesia, "experta en humanidad", ejerza también en este campo, sede de la más alta dignidad del hombre, su Magisterio orientador, sobre todo cuando están en juego vocaciones.

---

Estos profesionales me han confirmado también la necesidad de la dialéctica, que yo recalco expresamente, la cual, como toda dialéctica, se establece a partir de un Valor -la Fe- que se elige como punto axial.

La inspiración conductora de mi escrito ha sido la de resaltar la absoluta superioridad de Dios sobre el hombre y *al mismo tiempo* hacer el esfuerzo para que esta espiritualidad sea seria y responsable ante los desafíos de las ciencias. Esta necesaria síntesis entre Fe y Cultura que dará como resultado una madura conciencia cristiana, la he encontrado expuesta en las orientaciones de Juan Pablo II en una forma constante. Valgan como síntesis sus palabras pronunciadas en la UNESCO el 2 de junio de 1980: “¡Hay que movilizar las conciencias! Hay que

aumentar los esfuerzos de las ciencias humanas en la medida de la tensión entre el bien y el mal a la que están sometidos los hombres. . . Es necesario convencerse de la prioridad de la ética sobre la técnica, de la primacía de la persona sobre las cosas, de la superioridad del espíritu sobre la materia (Cfr. RH 16). *La causa del hombre será servida si la ciencia se alía con la conciencia.* El hombre de ciencia ayudará verdaderamente a la humanidad si conserva ‘el sentido de la trascendencia del hombre sobre el mundo y de Dios el hombre’ (Disc. a Ac. Pont. Ciencias”).

Serviremos maduramente a la causa de las vocaciones y de una sana espiritualidad, si la conciencia cristiana se alía, en una fecunda dialéctica, con la ciencia.